

## 1. ACTITUD: LA ACOGIDA

No es solamente un signo de buena educación, que ya sería mucho. La actitud de acogida responde a una mirada de fe sobre **la situación real de los novios** y se enraíza en la misión de la Iglesia que está llamada no a condenar, sino a salvar.

La actitud de acogida tiene **diversos componentes**:

- Apertura
- Comprensión
- Paciencia
- Espíritu crítico y de búsqueda
- Aceptación del pluralismo.

## 2. 2. MÉTODO: EL DIÁLOGO

El CPM quiere **acompañar a los novios** hacia una actitud que ponga en crisis las ideas y los comportamientos y que busque, en verdad, los valores evangélicos del amor y de la fe según los cuales habrá que afrontar el inevitable pluralismo actual. Este objetivo sólo se puede canalizar con un método: el diálogo. Es la opción básica del CPM: el diálogo de las parejas entre ellas y con los casados y el consiliario.

El diálogo puede definirse como "**escuchar y hablar adecuadamente**".

- "**Escuchar adecuadamente**" quiere decir:

- . Estar abierto al otro, dispuesto a entender y a valorar sus posiciones.
- . Saber formular las preguntas de manera que el otro se exprese.
- . Tender a comprender las razones de su opinión y el ámbito de su experiencia.

- "**Hablar adecuadamente**" quiere decir:

- . Expresarse con claridad, sinceridad y objetividad.
- . Estar dispuesto a aceptar el propio error, la propia parcialidad, el propio engaño.
- . Expresarse de manera sencilla, acogedora, respetuosa.
- . Ayudar al otro a reflexionar, revisar, buscar, valorar la verdadera vida, animarse a vivirla.

## 3. LA TEMÁTICA

El CPM trata los **diversos aspectos de la vida de pareja y de familia** alrededor de siete temas: psicología de la pareja, amor, sexualidad, procreación-hijos, dimensión social de la familia, fe y sacramento del matrimonio.

El CPM opta por empezar tratando los **temas relacionados más directamente con la pareja**. Por razones prácticas, en primer lugar, porque en estos temas es más fácil la relación con las parejas; y en segundo lugar, por razones más profundas, como el evitar la discusión abstracta sobre la fe y abrir así el camino a una comprensión evangélica del amor, la sexualidad y la familia.

Esta es, pues, la visión coherente de los temas y su orden: **el punto de partida es la pareja**, con la manera de ser de él y de ella (1), unidos por el amor (2), siguiendo con la sexualidad, como manifestación privilegiada del mismo (3), con el fruto del amor que son los hijos (4); considerando que la familia vive inmersa en el mundo, que ella necesita y que la necesita a ella (5), yendo así a parar al tema de la fe, que da el pleno sentido al amor de la pareja (6), celebrado por el signo sacramental de la presencia de Jesucristo Salvador (7).

El CPM ha trabajado siempre a base de siete temas, porque **acumula en un solo estudio la fe y el sacramento**. Es muy difícil el estudio satisfactorio de estos dos temas en un solo capítulo, y por eso mismo se recomienda desglosarlos y adoptar el esquema de siete temas.

#### 4. LAS SESIONES DE DIÁLOGO

- **Las sesiones de diálogo** se hacen por grupos de novios con un matrimonio y el Consiliario CPM, que les acompaña durante todo el cursillo.

- **El número ideal de personas** por grupo -parejas y miembros CPM-, es de un mínimo de ocho y un máximo de catorce. Menos de ocho y más de catorce, dificulta mucho el diálogo.

- Si hay posibilidad, es bueno tener **un encuentro inicial**, una sesión de presentación, para romper el hielo de la relación y comunicación entre todos los participantes, para comentar con los novios lo que esperan -y quizás temen- del curso, y para explicar el proceso, la temática y sobre todo, el método de los diálogos CPM.

- Lo ideal es **dedicar una sesión de diálogo a cada uno de los temas**; la situación de los novios puede hacer aconsejable unir fe y sacramento en un solo encuentro; o sea que son seis o siete sesiones el cursillo-tipo del CPM.

- **La duración normal de un diálogo** suele ser de unas dos horas.

- Es conveniente dejar el máximo espacio de tiempo posible **entre sesión y sesión** para que las parejas las puedan comentar con tranquilidad; una por semana sería lo ideal.

- Cada centro ha de ver que número de encuentro es más adecuado **según las posibilidades de las parejas y de los matrimonios**. Si hay que reducir el número, conviene juntar dos temas afines en una sola sesión (psicología-amor, sexualidad-hijos), en vez de anular un tema.

- **No es muy conveniente reducir demasiado el número de sesiones**; sólo a partir de cuatro o cinco encuentros se logra un clima de distensión y cordialidad, apto para ayudar a la comunicación más profunda. También basándonos en este punto, un número suficiente de encuentros crea una relación que facilita un posible trabajo después del curso.